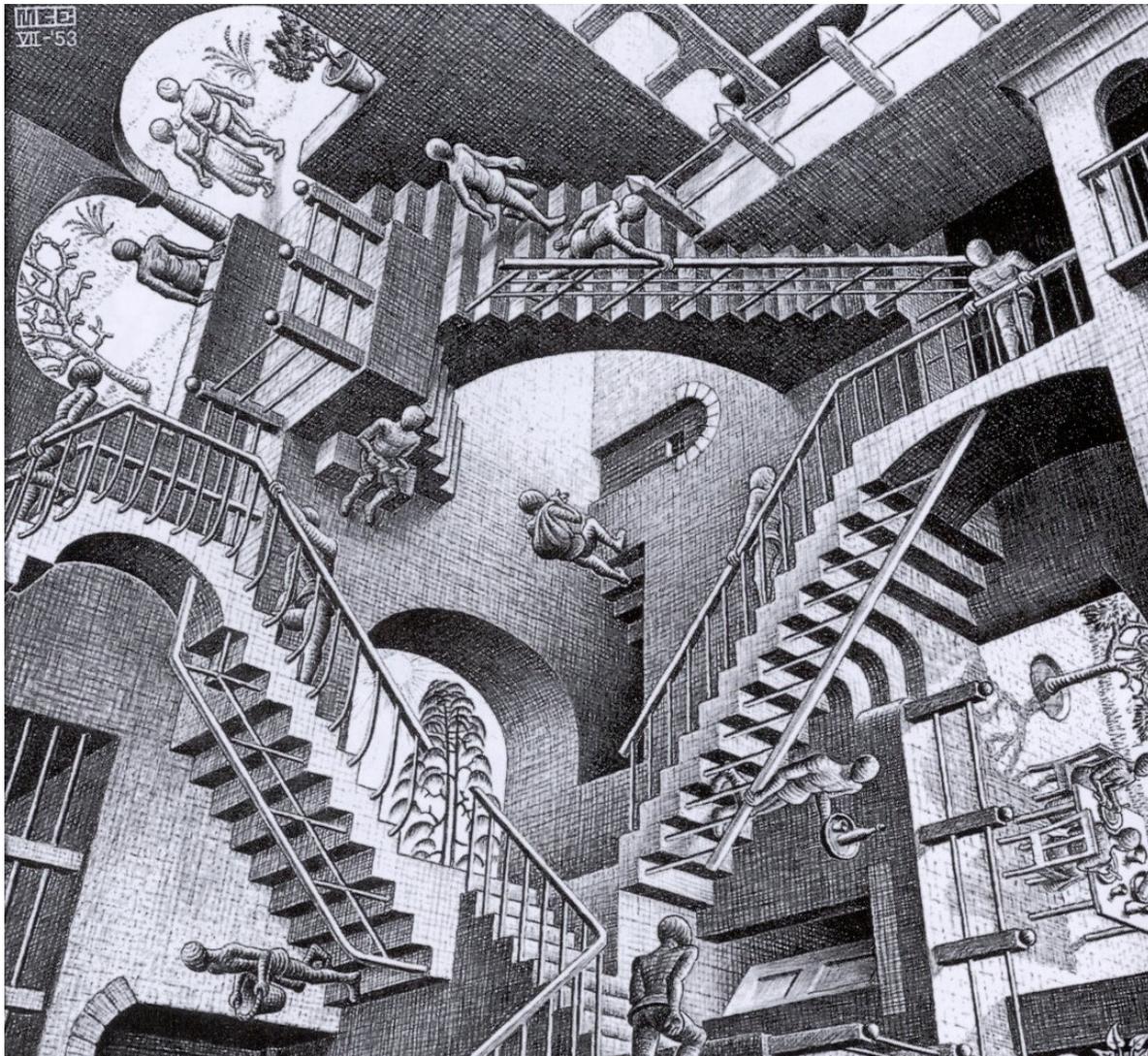


SAMIZDAT



crónica de una vida nueva



¿es la Universidad una fábrica de idiotas?

ENTREVISTAS A RAÍZ DE LOS ACONTECIMIENTOS DE SOMOSAGUAS

JUAN CARLOS MONEDERO, PROFESOR DE CIENCIA POLÍTICA EN SOMOSAGUAS



JON JUARISTI, DIRECTOR GENERAL DE UNIVERSIDADES



Carta de una Universidad de Elche a un alumno

Estimado estudiante,

La Universidad Miguel Hernández es un centro de estudios superiores que imparte docencia en diferentes ámbitos. Como institución pública consideramos que nuestro deber es velar por la información que se publicita en nuestros campus y que llega a la Comunidad Universitaria, verificando que la misma no contenga contenidos que estén relacionados con las drogas, alcohol, tabaquismo, política ni religión. Creemos en la libre expresión de nuestros estudiantes, pero no pensamos que la Universidad sea el lugar idóneo para difundir este tipo de contenidos. Espero que entiendas nuestra postura al respecto.

Un saludo

A RAÍZ DE ESTA CARTA HEMOS PLANTEADO TRES PREGUNTAS A DISTINTOS PROFESORES

* Samizdat no se identifica con las opiniones aquí vertidas

1 *En un artículo del diario Público, el profesor de la Facultad de Políticas Juan Carlos Monedero lanzaba una pregunta retórica: "¿Qué hace una capilla en un lugar donde la razón ha de ser la pauta?". Nosotros, profundizando en esto, queremos preguntar: ¿Cree usted que es "razonable" esta división radical entre el ámbito de la fe y el de la razón?*

2 *El acto llevado a cabo por un grupo feminista en la capilla del Campus de Somosaguas hace reflexionar sobre el tema de la libertad en la Universidad, más concretamente, sobre la libertad de expresión. ¿Qué significa para usted la libertad de expresión y, por consiguiente, de expresión del factor religioso dentro de la Universidad?*

3 *La presencia en la sociedad - y por lo tanto en la Universidad - de opiniones diferentes es algo inevitable en democracia. Esto implica que solo el diálogo y la discusión pueden ser un camino hacia una convivencia verdaderamente pacífica. ¿Cómo cree usted que se construye un verdadero diálogo pacífico, incluso entre opiniones diferentes?*

JUAN CARLOS MONEDERO
 PROFESOR DE CIENCIA POLÍTICA
 EN SOMOSAGUAS



1 La fe es una creencia que no precisa de mayor instrumento que la voluntad del creyente de dar por válida la existencia de una entidad metafísica. Por el contrario, la razón, que es la que organiza el método científico (base de la vida universitaria), necesita criterios de lógica y demostrabilidad para avanzar. En Dios se cree. Las leyes de Darwin se saben. La diferencia está en que las leyes de la evolución tienen que poder demostrarse y, en tanto en cuanto se den por válidas, no haber sido falsadas (esto es, que exista una explicación más convincente). La ciencia puede construir argumentos lógicos o establecer hipótesis científicas que pueden demostrar la inexistencia de lo que desde la religión se llama Dios (lo que han hecho recientemente Stephen Hawkins (El gran diseño) o Richard Dawkins (El espejismo de Dios). Lo que desde la perspectiva de la razón es una explicación o una categoría, desde la perspectiva religiosa sería considerado un ataque o un insulto. ¿Hay que dejar de explicar las leyes de la evolución porque prescinden de dios alguno? ¿Hay que poner al mismo nivel las teorías creacionistas que las teorías –o leyes– que tienen sustento científico? La incompatibilidad, desde la religión, se ha zanjado históricamente con prohibiciones y persecuciones (podemos pensar en Galileo pero también, hoy, en las células madre). Desde la ciencia, reclamando total independencia y librándose de la mordaza práctica e intelectual que la religión ha puesto siempre sobre el pensamiento científico. Porque desde la ciencia, la creencia en un primer motor inmóvil está a la altura de la creencia en los marcianos o unos simpáticos duendecillos verdes que nos circundan cuando dormimos. Vista la imposibilidad de hacer ciencia y creencia algo compatible, ¿no hay que ahorrarse este desencuentro en las sedes universitarias? Los científicos no van a las iglesias a demostrar que dios no existe ni los creyentes van a la universidad a contar que dios te

obliga aunque ni lo veas ni creas en su existencia. Es también Dawkins el que afirma: “Cuando una persona sufre de una alucinación se le llama locura. Cuando muchas personas sufren de una alucinación se le llama religión.” De ahí que sea esencial separar los ámbitos de la fe y los de la ciencia.

2 Me parecería intolerable que un grupo de cristianos se reunieran en cualquier facultad para hablar del tema que quisieran y tuvieran dificultades. La universidad es de todos y todas. Dicho esto, lo que no tiene sentido es que existan capillas en las universidades públicas: a las universidades se va a pensar, a razonar, a estudiar, a discutir, no a hacer proselitismo religioso ni a honrar a ninguna divinidad. A rezar se va a los lugares de culto de cada cual. La existencia de capillas es un anacronismo propio de un Concordato elaborado antes de la Constitución y que sólo busca un privilegio para la iglesia católica, que quiere encontrar una posibilidad de influencia que no se corresponde con el laicismo propio del Estado y de la universidad pública. Si añadimos el daño histórico que ha hecho la iglesia católica al pensamiento en España (está detrás del patético “Que inventen ellos” de Unamuno), se entenderá que lo que vale en cualquier universidad pública de la Europa moderna, se hace aún más necesario en España. En el incidente de las capillas, más allá de lo afortunado o desafortunado que se entienda la performance, lo relevante no es que unas estudiantes se quitaran la camiseta, sino la propia existencia de las capillas,

el machismo implícito en muchas declaraciones de la jerarquía eclesiástica que allí se denunciaron, o igualmente la denuncia ante el encubrimiento que cometió el Vaticano ante las decenas de miles de casos de pederastia cometidos por sacerdotes católicos. Eso es lo escandaloso, y no que unas jóvenes se quiten la camiseta en una capilla en donde no se estaba celebrando el culto.

3 Se construye diálogo desde posiciones de igualdad. De ahí que, mientras el Concordato siga construyendo con la iglesia esa radical desigualdad, es difícil pensar en una discusión entre iguales. Después del “acto de desagravio” en la capilla (donde apenas fueron estudiantes de la Complutense, y sí gente de fuera), se hizo un acto en defensa de la universidad laica en la Biblioteca Histórica de la Complutense. Allí estuvieron teólogos de la talla de Juan José Tamayo reclamando el fin de las capillas en las universidades públicas. Durante la transición, el encuentro con la iglesia fue fructífero. Pero era porque estaba en marcha el Concilio Vaticano II y la apuesta por la iglesia de los pobres. En el actual contexto de las manifestaciones de la Puerta del Sol, las relaciones con los cristianos de base y los demás grupos son estupendas. Todos comparten lo esencial. Y a nadie se le ocurre poner una capilla allí. Creo que la pelota está en el tejado del integrista católico. E insisto, Franco sentó las bases del nacional-catolicismo, de manera que cualquier comportamiento que lo recuerde, tiene necesariamente que alertar a cualquier demócrata.

**Dentro
 Impresión**

Hilarión Eslava, 35
 28015 Madrid
 Telf.: 915445461
 Fax: 915442727
 centroimpresion@centroimpresion.com



RAFAEL PALOMINO,
CATEDRÁTICO DE DERECHO
ECLESIAÍSTICO DEL ESTADO

1 Tal como acertadamente indica mi prestigioso colega el Profesor Juan Carlos Monedero, la Universidad es el lugar donde la razón ha de ser la pauta. La pregunta entonces cae por su peso: ¿De qué razón estamos hablando? Me imagino que el Profesor Monedero se refiere a la razón entendida en la tradición de la modernidad europea, una racionalidad que en su devenir ha resultado ser la racionalidad instrumental. O quizá se refiera a la racionalidad derivada del marxismo, en cuyo caso estamos ante una racionalidad que, al margen de su obsolescencia práctica, legítima éticamente los resultados de la acción atendiendo a su función en el marco de una revolución cuyos parámetros vienen definidos por arte de la magia dialéctica... Una razón que establece como punto de partida en aquella exigencia o delimitación sentada emblemáticamente por el "etsi Deus non daretur" de Grocio, para llegar al "Deus non datur" que nos obligaría a proscribir la presencia de una capilla dentro del perímetro físico o del "horizonte mental" de una Universidad. En efecto, ¿qué pinta una capilla en la Universidad? Es como mezclar la velocidad y el tocino. El reino de la Inquisición, del Índice de libros prohibidos, de las Cruzadas, de la alianza entre Franco y el Altar no tiene cabida en el Reino de la Libertad. Al margen de si resulta legítimo condenar una idea por sus resultados prácticos (lo cual nos conduce irremediamente a condenar toda la historia de la humanidad y todas las ideologías), el problema entonces es que una razón así no cumple precisamente una condición básica que le es exigible en la Universidad, que es su carácter laico, neutral, independiente de las ideologías. Si, por el contrario, admitimos por un momento que la razón en la Universidad es algo más amplio, entonces tal vez quepa una razón total (no sólo instrumental), una razón plural (no sólo la dictada por el oráculo carismático del líder de la revolución), una razón abierta a la verdad que puede compartirse desde posturas diversas. En definitiva: una razón que se abre a

los interrogantes y que incluso no teme entrar en un marco nuevo de diálogo que tiene como premisa un "etsi Deus daretur", como recientemente proponía Benedicto XVI.

2 Mi premisa para abordar el tema es la siguiente: hay una falsa dicotomía, particularmente extendida en los países latinos, que sostiene la hipotética existencia de un enfrentamiento intelectual entre dos bandos enfrentados: los creyentes contra los no creyentes. Lo cual me parece, por lo menos, matizable. Pienso que todo ser humano es creyente. Unos son creyentes religiosos, otros no lo son. Pero nuestros sistemas de creencias están ahí, debatimos sobre ellas, y se canalizan desde el punto de vista de la sociedad política por medio de la libertad de expresión. La libertad de expresión es fundamental, capital para el funcionamiento de una sociedad libre. Personalmente, después de bastantes conversaciones con algunos amigos expertos en libertades públicas de Europa y América he llegado a la conclusión de que es preciso entender que la libertad de expresión no es un ente abstracto, una palabra hueca y arrojada contra nuestros adversarios políticos o ideológicos, sino que jurídicamente es una realidad encarnada, situada, ubicada. Tiempo, lugar y forma configuran la existencia real y la legitimidad del discurso libre. Parafraseando a un legendario jurista americano, Oliver Wendell Holmes, explico a veces que no es lo mismo gritar "¡fuego!" en un cine abarrotado de gente, que gritar "¡fuego!" en medio del desierto, a solas. En tal sentido, el acto feminista para sus protagonistas fue un acto profético de subversión del orden injusto establecido, pero si lo sitúo en los parámetros reales de tiempo, lugar y espacio, es por lo menos legítimo poner en tela de juicio esa conclusión. Vuelvo sobre el magistrado Holmes: no es lo mismo hacer una pintada en la que se lee "Arderéis como en el 36" en la puerta de una capilla católica en España, que

escribir eso mismo en una pared de la Plaza de Tian'anmen.

Y sobre la cuestión concreta por la que me preguntas: creo que el gran problema que tenemos en nuestra mentalidad europea postmoderna y "post-todo" es que hemos conseguido reducir la religión a una "cosa". En la medida en que hemos podido cosificarla, en esa misma medida parece que podemos estudiarla, traerla y llevarla como una realidad empírica más, y podemos también someterla al microscopio de esa razón instrumental a la que antes hacíamos referencia. Puede estar en la Universidad porque puede ser estudiada en igualdad de condiciones a otras realidades que puedo cosificar: la pobreza, la injusticia, el paro, el hambre, la alegría, la sexualidad o el comercio justo. Ahora bien: esas realidades "cosificadas" no agotan la realidad, principalmente porque existen "encarnadas" en seres humanos. Y entonces todas ellas son objeto de la libertad de expresión, en toda su amplitud, también en una Universidad libre. ¿No sería reductivo excluir una concreta realidad encarnada de la posibilidad de su expresión en la Universidad, sencillamente porque es "creencia religiosa"?

3 El problema, sinceramente, pienso que no es estructural. No es una cuestión de que mi Democracia sea más madura o mi Universidad sea más abierta o plural. Basta con ver cómo se desarrollan aquí en España los debates sobre política o sobre religión en los foros de Internet... En general, en este punto desconfío un poco de las generalizaciones (incluso a pesar de lo que digo en general de los debates en Internet). Prefiero pensar en las personas de carne y de hueso. Y respecto de ellas el verdadero diálogo se construye sobre la voluntad de dialogar y sobre el respeto. Se trata de cualidades que no se improvisan, que exigen entrenamiento, aprendizaje, constancia, equilibrio, serenidad, deportividad, autodominio. Espero que Samizdat pueda contribuir mucho en este sentido.

JON JUARISTI,
DIRECTOR GENERAL
DE UNIVERSIDADES



1 Supongo que el profesor Monedero, a quien no tengo el gusto de conocer, sostiene una idea de razón incompatible con las capillas. Es, desde luego, una idea restrictiva de razón similar a la que se puso de moda durante la Revolución Francesa. Consecuentes con ella, muchos revolucionarios se dedicaron a destruir capillas. Algo parecido a lo que harían un siglo después los partidarios de la razón dialéctica. Lo malo de este tipo de razones es que derivan en razones terroristas. La rabia se vuelve filósofa, para decirlo con palabras de Octavio Paz. El racionalismo como disfraz de la fobia antirreligiosa empieza cerrando o destruyendo capillas y termina exterminando a quienes demandan capillas (y, después, cuando se agota ese género, a quienes han cerrado o destruido capillas). Resumiendo: cuando oigo a alguien exigir que se cierren capillas en aras de la razón, tengo la certeza de encontrarme ante un imbécil sediento de sangre.

2 Para mí, libertad es, ante todo, libertad de conciencia. En consecuencia, la libertad de opinión y de expresión se subordina a aquélla, e implica un respeto absoluto a las creencias o ausencia de creencias de los demás y a su derecho a expresarlas mediante el culto religioso o la ausencia del mismo.

3 El diálogo sólo puede construirse desde el respeto mutuo de los que dialogan. Ahora bien, dicho esto, yo no perdería el tiempo dialogando con alguien que quiere cerrar capillas en aras de la razón. Que le divierta su abuela.



dentro Impresión



Fotocopias b/n
Fotocopias color
Planos
Ploteado b/n
Ploteado color
Cartelería
Escaneados
Impresión digital

Encuadernación
Proyectos
Tesis
Cartón Pluma
Laminado
Papelería

Horario
de Lunes a Viernes de 9 a 20 Horas
Sábados de 9,30 a 13,30 Horas

Hilarión Eslava, 35 28 015 Madrid Telf. 915445461 Telf./ Fax 915442727
e-mail centroimpresion@centroimpresion.com

10% Dto.
al presentar este vale





GALA

Autoescuela

Formación

(*) Oferta exclusiva para alumnos universitarios. Es imprescindible presentar tu carnet de la Universidad para acceder a la oferta
No acumulable a otras ofertas. Valido para matriculas de pvp superior a 100 €.

30 €

de descuento en tu
matrícula (*)
permiso coche

Incluye: 10 clases prácticas

- Estamos dentro de la estación de RENFE de la Universidad Autónoma
- Busca tu centro más cercano en:
www.autoescuelagalaga.com
- Teléfono: 917359932



CARLOS SAINZ DE LA MAZA,
PROFESOR DE LITERATURA
EN LA UCM

1 La fe y la razón no son “ámbitos” abstractos sino campos de manifestación concreta de la experiencia existencial. Como tales formas de la experiencia más precisamente, de la experiencia de la relación entre el ser humano como parte integrante, que no principal, del universo y ese posible Ser superior o absoluto al que cada cultura designa con un nombre distinto, me parecen inconciliables. El ejercicio de la razón lleva, como mucho, a la necesidad de repensar en profundidad, a la luz del funcionamiento del hombre en el mundo, la idea de la Divinidad que proponen las diversas religiones históricas; propuesta revisionista que, por su parte, choca con los mismos fundamentos de la experiencia de la fe en el seno de una religión determinada. Esto, sin embargo, no quiere decir que la razón, como forma de la experiencia existencial, deba excluir a la experiencia religiosa como elemento integrante – en recesión, sin duda, en países como España o Francia pero no, por ejemplo, en otros como Irán o India– de ese mundo contemporáneo sobre el que ha de realizar su permanente ejercicio de auto-interrogación y conocimiento. El medio universitario es el caldo de cultivo teóricamente idóneo para hacer fermentar la práctica de tal ejercicio. Y, aplicada al tema de las capillas universitarias, la misma debería de conducir, en mi opinión, a plantearse dos cuestiones:

a. La de la conveniencia o no de que las instituciones públicas posean espacios específicamente consagrados al desarrollo de la experiencia religiosa y rituales cúltricos a ella asociados.

b. En su caso, la de la conveniencia o no de redefinir tales espacios para que reflejen, de un modo integrador, el creciente ecumenismo de una comunidad universitaria en la que, aun no siendo ya mayoritarios, los creyentes despliegan un verdadero arcoiris de sensibilidades que va desde las distintas ramas del cristianismo al islam, el judaísmo o el taoísmo.

2 La libertad de expresión, como recordaba José Luis Sampedro en una reciente entrevista televisiva (“59 segundos”, TVE 1, 11 de mayo de 2011), ha de ser consecuencia directa de la libertad de pensamiento, una faceta del desarrollo intelectual que, sin duda por sus vínculos con la noción de educación cívica heredada del mejor humanismo renacentista e ilustrado, se halla cada vez más abandonada por parte de los poderes establecidos, de los que, ciertamente, la propia Universidad participa de modo a veces nada crítico. La libre y civilizada discusión de ideas y creencias, incluyendo la de la función y presencia de la experiencia religiosa –y la de cualquier otra experiencia humana, por minoritaria que sea en el contexto contemporáneo–, ha de ser una manifestación más del ejercicio de la libertad de pensamiento, un ejercicio que los universitarios, y en especial los estudiantes, deberían reivindicar como base para elaborar su percepción de un mundo en permanente reformulación.

3 La pregunta remite de nuevo a los planteamientos del Humanismo, la Ilustración o, en nuestro país y en época más reciente, la Institución Libre de Enseñanza. Puede contestarse, aunque

de forma necesariamente incompleta, señalando que toda confrontación ponderada de opiniones e ideas ha de orientarse a la búsqueda de una síntesis de las mismas muy alejada del infantil espectáculo competitivo y descalificador al que nos tiene acostumbrados la vida pública de los últimos años. Para ello se precisa, al menos, de tres requisitos:

a. La renuncia previa a considerarse en posesión de una verdad que, en términos de experiencia humana, no existe como valor absoluto.

b. La búsqueda de puntos comunes en relación con el tema de discusión como base para el ulterior desarrollo de la misma.

c. El respeto de las formas y un distanciamiento consciente de todo modo de expresión burda o violenta. El reconocimiento por parte de las élites de que la buena educación, la sensibilidad artística, la policía corporal y otros hábitos de refinamiento social constituían un patrimonio universal que cualquiera, independientemente de su adscripción de clase, podía usufructuar plenamente es uno de los logros mayores de la Edad Contemporánea. Ignorarlo es darle la razón a los nostálgicos de un Orden primitivo cuyos rescoldos tienden todavía a reavivarse con demasiada facilidad.



Director: Alfonso Calavia

Vicedirectores: Daniel Cerrillo y Miguel Jorquera

Secretaría General: María Borrero

Maquetación y diseño: Rocío Andreo y Eloisa Prestipino

Impresión: Centro Impresión

Editado por Asociación Atlántida Geografía e Historia

e-mail: atlantidaghis@gmail.com

JUAN JOSÉ GARCÍA NORRO,
PROFESOR DE FILOSOFÍA
EN LA UCM



1 A menudo se oye que hay una razón pública caracterizada no tanto por coincidir en las tesis sostenidas sino en los procedimientos para proponerlas y defenderlas. Frente a esta razón pública, que busca el consenso en el método antes que en los resultados, persistiría aún una razón privada, como es, entre otras, la fe religiosa, que aglutinaría a un conjunto de personas en torno a unas creencias difícilmente compartibles por los extraños al grupo. Solo los más extremos partidarios del laicismo, pretenden erradicar estas razones privadas, los más se conforman con domesticarlas, o sea, recluirlas en la casa, en la esfera personal, sin permitirles apenas manifestaciones exteriores y públicas. Para ellos no solo las capillas deben desaparecer del campus universitario, sino también las procesiones realizarse dentro de los templos, las campanas perder sus badajos y las iglesias ocultar sus fachadas. La fe es una cuestión de gusto –más bien de mal gusto– que deben mantenerse en el secreto del claustro, de la familia, o de la cofradía.

Esta concepción ignora que la llamada razón pública, incluyendo en ella la ciencia como su máxima exaltación, contiene mucho de prejuicio, de interés, de sesgo ideológico. E ignora igualmente que las religiones, y en el caso europeo el cristianismo, no solo han configurado nuestro modo de ser, del que surge la inmensa empresa científica y el impulso de organizar racionalmente la sociedad, sino también han edificado la noción misma de universidad.

Desalojar la perspectiva religiosa de la vida universitaria es falsear lo que hemos sido, lo que todavía somos y está

por examinar racionalmente, por tanto, dentro de la universidad, esto es, con argumentos en vez de con eslóganes, si no es también lo deberíamos seguir siendo.

2 La libertad de pensamiento es inseparable de la libertad de expresión. Si no pudiéramos proponer a otros lo que pensamos, si no escucháramos sus propuestas y sus críticas a las nuestras, el pensamiento de cada uno de nosotros quedaría agostado nada más brotar. La libertad de expresión ha de encaminarse a dar a conocer a otros nuestras propuestas, a someterlas humildemente, pero con firmeza, a sus críticas, a dejar que el diálogo las refuerce o reforme, en suma, a mejorar nuestras concepciones. Es muy difícil que esto ocurra cuando nuestras expresiones, en lugar de buscar comprensión, pretenden molestar, zaherir, ridiculizar al otro.

Es especialmente chocante que, en una facultad de sociología y antropología, donde parece que lo primero que se aprende es a abandonar el etnocentrismo, a mirar todas las variedades de vida humana con interés y respeto, se irrumpa en un templo durante una ceremonia religiosa dando voces. La historia del cristianismo tiene sus luces y sombras, como historia parcialmente humana que es. ¡Qué lastima que muchos laicistas se empeñen en imitar solo sus sombras!

3 No es tan evidente que la democracia implique por necesidad la diversidad de opiniones. Suponerlo así equivaldría aceptar la sospecha de que las sociedades ideológicamente homogéneas

lo son por la fuerza. Muchos lo han creído así, por ejemplo, John Rawls, pero es una cuestión abierta a la discusión. Con independencia de esta consideración, parece claro que nuestra situación histórica es inseparable del pluralismo, entendido no solo como el reconocimiento de que nuestra sociedad es plural en sus concepciones, sino como que este rasgo que nos caracteriza no es superable, no constituye una fase de la historia que tarde o temprano se dejará atrás, ni siquiera es un estado que debería no haberse dado. El auténtico pluralismo acepta la pluralidad como un bien. Además este pluralismo genuino no se limita a tolerar lo distinto de sí, como un mal cuya erradicación traería mayores daños que su pervivencia, sino que se alegra de encontrar otras formas de afrontar la existencia, desea conocerlas y aprenderla de ellas.

Nada más falso que, la tantas veces oída, respetabilidad de todas las opiniones. En absoluto es así, muchas opiniones son aborrecibles. Sin embargo, la frase mencionada nos enseña que, aunque no todas las opiniones sean respetables, lo son los opinantes, con independencia de sus opiniones y, además, todas las opiniones merecen nuestra atención, porque con frecuencia, más allá de su primer sentido, pueden enseñarnos algo y nos permiten comprendernos mejor a nosotros mismos. Esta es la esencia del diálogo: no intentar convencer el otro, sino aprender de él. Platón lo dijo de una vez siempre: en un diálogo es mejor ser convencido que convencer.



TODAGUA

Agua mineral natural, fría y caliente, las 24 hs.

Llámanos y benefícate de la promoción a tu medida !!!

902 33 35 35

www.todagua.es

¿Es la Universidad una fábrica de idiotas?

Idiota en griego significa "el que tiene un interés restringido". Desgraciadamente parece que la Universidad se está convirtiendo en una fábrica de idiotas. Nacida para fomentar el uso de la razón, hoy en día se está alienando.

¿Para qué vamos a la Universidad? Para estudiar, pero sobre todo para ser hombres y mujeres que no quieren censurar nada. Nada. Empezando por las preguntas que nos surgen ante el terremoto de Lorca o de Japón: ¿Por qué la muerte? ¿Para qué vivimos? ¿Quién soy yo? O ante la mujer amada, la muerte de un familiar o una injusticia: ¿Será este amor para siempre? ¿Por qué deseo tanto? Cuando vivimos sin censuras sale a la luz lo que somos. La experiencia religiosa está situada al nivel de estas preguntas. Si afirmamos que esto no es razonable, somos idiotas. Y, como sabemos, idiota es una palabra polisémica.

¿Qué es la razón? La apertura a la realidad teniendo en cuenta la totalidad de los factores. Dejar fuera las preguntas últimas, o sea, las preguntas trascendentales, sería usar la razón de un modo reducido. Y estas preguntas exigen una respuesta que da inicio a la aventura del conocimiento de toda la realidad. Con la misma certeza con la

que digo que dos más dos son cuatro puedo afirmar que mi madre me quiere. La razón usa diferentes métodos para conocer, con certeza, toda la riqueza de la realidad. No sólo el científico. Preguntémosnos, por ejemplo, cuántas cosas conocemos a través del testimonio de otras personas. ¿Alguien duda de la existencia de América aunque no haya estado allí?

El hombre de todos los tiempos ha buscado responder a las preguntas que lo constituyen, intentando entrar en lo desconocido. Así han nacido las religiones, a partir de la creatividad del hombre que intenta establecer el nexo entre el misterio y su propia existencia. Pero en un determinado momento de la historia, el Misterio que da consistencia a todas las cosas ha recorrido el camino en sentido inverso, haciéndose un factor de la misma historia. Y esto ya no es "proyección" religiosa sino un hecho que obliga a una verificación histórica: un hombre, Jesucristo, dice ser Dios. El cristianismo es el anuncio de que este hombre ha resucitado y está vivo en la humanidad de la Iglesia. Un anuncio que se propone a la verificación de todos. De experiencia a experiencia.

Por eso amamos la libertad de expresión. El profesor Sainz de la Maza señala que "la libre y civilizada discusión

de ideas y creencias, incluyendo la de la función y presencia de la expresión religiosa ha de ser una manifestación más del ejercicio de la libertad de pensamiento". En la Puerta del Sol se gritaba: "¡Democracia real ya!". Esa democracia se enriquece cuando cada uno aporta las razones de su experiencia. Y nosotros, como cristianos, damos razón de nuestra experiencia en la Universidad. Ojalá consigamos que el eslogan que recorre la Puerta del Sol se encarne en nuestras facultades, con el diálogo romperíamos la ideología. Y un diálogo no entre "iguales" que se dan la razón como "idiotas". Buscar la verdad con el que es diferente ayuda a someter a crítica las propias propuestas.

Hemos hecho estas entrevistas para confrontarnos con nuestros profesores de la Universidad, buscando la verdad en diálogo con ellos. En la Universidad, el lugar donde la razón es la pauta, afirmamos que nuestra fe es razonable. Porque no reducimos la razón. No queremos ser idiotas. Y tampoco muñecos de plástico fabricados en Elche.

